

Respuesta a la pregunta estudiantil, ¿qué es la pedagogía?

Jesús Escamilla Salazar

Universidad Nacional Autónoma de México (salazarescamilla70@outlook.com)

 <https://orcid.org/0009-0009-2377-6227>

Recibido: 02/10/2024 / Aceptado: 10/02/2025 / Publicado: 10/04/2025

Para citar este artículo:

Escamilla, J. (2025). Respuesta a la pregunta estudiantil, ¿qué es la pedagogía? *Ixtli. Revista Latinoamericana de Filosofía de la Educación*, 12(23), 65-76. <https://doi.org/10.63314/HJFB6459>

Resumen

Hace algunos semestres, varios estudiantes de primer semestre de la unidad de conocimiento: Teoría Pedagógica 1, se acercaron a los y las profesoras como una actividad extraclase para preguntarles, ¿qué es la pedagogía?, cuyas respuestas se reflexionarían en la clase de manera grupal. Esta inquietud estudiantil durante ese semestre y el siguiente, seguía latente en mi memoria y me inquietaba éticamente el darles una respuesta con mayor profundidad a aquella que, en aquel momento les di para cumplir con su tarea. Comprendí que la pregunta corre el peligro de quedar atrapada en la lógica del pensamiento disyuntivo, o parametral, al tratar de ser respondida de inmediato o por sentido común. Por lo contrario, la respuesta es un acto de meditación, de reflexión, análisis, de espera. Esta situación me conlleva afirmar en este escrito hecho para ellos que, la pregunta por la pedagogía encierra múltiples posibilidades, pero al tratar de conceptualizarla sin argumentos epistemológicos y filosóficos se le puede encasillar y delimitar en su trascendencia constitutiva como un campo de saberes en constante construcción histórica y culturalmente. La pregunta que pregunta por la pedagogía sensibiliza a las, les, los pedagogos/pedagogas a tomar postura desde la articulación entre filosofía y pedagogía, de carácter crítico potenciando ética y políticamente el interés por construir conocimientos. Sin pregunta no hay conocimientos pedagógicos. La pregunta que pregunta por la pedagogía es curiosidad epistémica, marca direccionalidades de búsqueda, se enfrenta a la duda epistémica y, al mismo tiempo, a las respuestas que encierra en sí misma la pregunta.

Palabras clave: pregunta que pregunta, sujeto, pedagogía, filosofía, potencia

Resposta à pergunta do aluno, o que é pedagogia?

Resumo

Há alguns semestres, vários alunos do primeiro semestre da unidade de conhecimento de Teoria Pedagógica 1 abordaram os seus professores como uma atividade extracurricular para lhes perguntar:



O que é a pedagogia? Esta preocupação dos alunos durante aquele semestre e o seguinte ainda estava latente na minha memória e eu estava eticamente preocupado em dar-lhes uma resposta mais aprofundada do que aquela que dei naquele momento para completarem a sua tarefa. Compreendi que a questão corre o risco de ficar presa na lógica do pensamento disjuntivo, ou paramétrico, ao tentar ser respondida de forma imediata ou com bom senso. Pelo contrário, a resposta é um ato de meditação, de reflexão, de análise, de espera. Esta situação leva-me a afirmar neste escrito que lhes é feito que a questão da pedagogia encerra múltiplas possibilidades, mas ao tentar defini-la sem argumentos epistemológicos e filosóficos pode ser enquadrada e delimitada na sua transcendência constitutiva como campo de conhecimento em constante transformação histórica. e construção cultural. A questão que se coloca sobre a pedagogia sensibiliza os pedagogos a posicionarem-se a partir da articulação entre a filosofia e a pedagogia, de natureza crítica, promovendo ética e politicamente o interesse pela construção do conhecimento. Sem perguntas não há conhecimento pedagógico. A questão que se coloca sobre a pedagogia é a curiosidade epistémica, ela marca direções de busca, ela enfrenta a dúvida epistémica e, ao mesmo tempo, às respostas que a pergunta contém em si.

Palavras-chave: pergunta que pergunta, sujeito, pedagogia, filosofia, poder

Answer to the student question: what is pedagogy?

Abstract

A few semesters ago, several first-semester students in the Pedagogical Theory 1 knowledge unit approached their professors as an extracurricular activity to ask them: What is pedagogy? The answers to which would be reflected on in class as a group. This student concern during that semester and the next one remained latent in my memory and I was ethically concerned about giving them a more in-depth answer than the one I had given them at that time to complete their task. I understood that the question runs the risk of being trapped in the logic of disjunctive or parametric thinking, when trying to be answered immediately or by common sense. On the contrary, the answer is an act of meditation, reflection, analysis, and waiting. This situation leads me to affirm in this writing made for them that the question about pedagogy contains multiple possibilities, but when trying to define it without epistemological and philosophical arguments, it can be pigeonholed and delimited in its constitutive transcendence as a field of knowledge in constant historical and cultural construction. The question that asks about pedagogy sensitizes pedagogues to take a position from the articulation between philosophy and pedagogy, of a critical nature, ethically and politically enhancing the interest in constructing knowledge. Without a question there is no pedagogical knowledge. The question that asks about pedagogy is epistemic curiosity, it marks directions of search, it faces epistemic doubt and, at the same time, the answer that the question contains within itself.

Keywords: question that asks, subject, pedagogy, philosophy, power

Primer desafío: la pregunta que pregunta por la pedagogía

El sujeto individual o colectivo pregunta porque es el único ser que pregunta, por ende, la pregunta es humana. Al mismo tiempo, como preguntante está implícito en ella. El sujeto es la respuesta, pero no la agota, ni se agota a sí mismo. Ya que, si se agota el sentido de la pregunta, y si él, como respuesta, cancela la pregunta se agota a sí mismo en tanto existencia. La pregunta que pregunta por la pedagogía encierra en sí misma una dimensión ontológica constitutiva. Si el sujeto deja de preguntar pierde parte importante de su existencia, de su ser, ya que desde su existencia pregunta, por otro lado, la pregunta se niega a ser contestada

de manera inmediata, ella contiene las posibles respuestas que hay que reflexionar filosóficamente, de lo contrario pierde su sentido de existencia.

Las múltiples respuestas que se puedan ofrecer a la pregunta que pregunta por la pedagogía corresponden a la interpretación que hacen los respondientes. Por ello, no se agota en su sentido original, ella traza horizontes ontológicos de discursividad que dan posibilidad para su entendimiento.

Retomando a Heidegger (1927) quien postula que

todo preguntar es una búsqueda. Todo buscar está guiada previamente por aquello que busca [...] todo preguntar implica en cuanto a preguntar por [...], algo puesto en cuestión.

Toda pregunta [...] es de alguna manera un interrogar a [...] la pregunta le pertenece, además de lo puesto en cuestión, un interrogado. (p. 15)

Por ello, la pregunta que pregunta por la pedagogía pone en cuestión el saber comprender a la pedagogía. Por otro lado, la pregunta se presenta en su *historicidad constitutiva*, pero al mismo tiempo se oculta, se aleja de su escritor o pronunciante y de su escucha. La pregunta es un misterio para la hermenéutica.

¿Qué es la pedagogía?, implica desagregar la interrogante. Qué es, hace alusión a algo que está-ahí, que tiene existencia, tiene historicidad y dimensiones constitutivas, que exige desde la epistemología y las tradiciones pedagógicas ser nombrada. Es algo que ha estado-ahí, en un ser-siendo a lo largo de la humanidad, que ha sido configurada con múltiples significaciones epistémicas a lo largo de su devenir. Es algo que se sigue constituyendo por múltiples determinaciones. El “Qué es” nos lleva a reflexionar “Que no es la pedagogía”, la pedagogía no es educación, no es didáctica, no es formación. Ambas interrogantes colocan la necesidad de la búsqueda del sentido de eso que tiene existencia. Es decir, preguntarnos por el sentido de la pregunta que pregunta por la pedagogía, por el sentido de la pedagogía y por el sentido de ser pedagogo/pedagoga.

En esta perspectiva ontológica, hay dos cuestiones a destacar; la primera, como hemos señalado, quien pregunta está en la pregunta, como señala Cruz (1994) “porque yo estoy incluido en la pregunta que abarca y afecta mi subjetividad” (p. 4); la segunda, la pregunta tiene una estructura-estructurante que tiene potencia a otras preguntas para dar cuenta de la pregunta generadora. Es decir, la pregunta tiene potencia para generar otras preguntas. Por ello, no se agota el sentido existencial de la pregunta génesis.

Por ejemplo, ¿cuál es el sentido de la pedagogía en el presente? pregunta generadora que potencia para sus respuestas las siguientes preguntas. ¿qué es el sentido?, ¿cuál es el sentido de la pedagogía?, ¿qué es la pedagogía?, ¿qué es el presente?, ¿en el presente qué sentido tiene la pedagogía?, ¿cuál son las preguntas que preguntan sobre la pedagogía en el presente?, ¿por qué la pedagogía pregunta lo que pregunta en el presente?, ¿cuáles son las preguntas que la pedagogía no pregunta en el presente?, ¿cuáles son las preguntas que la

pedagogía intenta dar respuestas en el presente?, ¿qué es la respuesta?, ¿las respuestas agotan el sentido de la pregunta que formula la pedagogía en el presente?, entre otras.

Como señala Aparicio (2013) “el inicio del conocimiento tiene sus raíces en el preguntar, en un espiral inacabada, como nosotros mismos, de preguntas que expresan nuestra inquietud y curiosidad” (p.17).

Sin embargo, cuando las preguntas se formulan en este espiral inacabado adquieren su autonomía de la pregunta-generadora, ellas tienen su propia existencia, ya que se independizan de la pregunta primera configurándose como preguntas mediadoras “[...] ninguna pregunta particular agota a la pregunta, en todas se confirma la carencia” (Cruz, 1999, p.10). Pues, la pregunta es en sí misma la respuesta. El sujeto es la respuesta, pero no la agota en su sentido. La pregunta siempre está en falta. Falta como ignorancia, como el aún no saber.

Como afirman Freire y Faundez (2013)

Lo importante es que esta pregunta por la pregunta, o estas preguntas sobre las preguntas y las respuestas, esta cadena de preguntas y respuestas, en última instancia está ampliamente vinculada con la realidad, o sea, que no se rompa con la realidad. Es necesario que, habiendo preguntas mediadoras ofrecen siempre como puente entre la primera pregunta y la realidad concreta (p.74)

La realidad educativa, por ejemplo.

En este sentido, la pregunta que pregunta por la pedagogía tiene historicidad constitutiva, ya que algunas de las preguntas mediadoras se pueden contestar o preguntar en otro tiempo histórico con mayor intensidad y con otro sentido. La pregunta que pregunta por la pedagogía nos remite a “preguntarnos por sus fronteras, territorialidades, horizontes, sujetos, y objetos. Se trata pues, de una pregunta viva, siempre vigente, presente, que refleja potencia de la misma pregunta; la pregunta por la pedagogía” (Espinel y Pulido, 2022, p. 3) Situación que obliga a una reconstrucción filosófica, histórica, epistemológica, ontológica y metodológica en un marco ético-político de su permanente constitución.

La pregunta que pregunta por la pedagogía es un acto filosófico de reflexión profunda en torno a la historicidad humana que constituye a las, les, los pedagogos/pedagogas. Sin la pregunta por la pedagogía ellos son presos de lo inmediato, pragmáticos bajo una racionalidad instrumental; incapaces de problematizar lo que los constituye humanamente. Es decir, la pregunta que pregunta por la pedagogía nos permite hacer lecturas críticas de la interrogación misma. La pregunta es relectura y reescritura de la realidad como acto sociohistórico y político cargado de significados, de símbolos e ideologías que le dan sentido humano al acto de *educar-se(r)*. La pregunta se formula frente a los problemas de lo humano de nuestras vidas/mundos de la época presente. Por ello, la pregunta trastoca la existencia de múltiples subjetividades heterogéneas, complejas, dinámicas, colectivas e históricas. La pregunta conlleva a reconocer y visibilizar las ontologías-otras, aquellas sometidas, violentadas, silenciadas por la colonialidad occidental.

La pregunta es gramática, es lenguaje. El lenguaje siempre está en configuraciones de fuerzas epistémicas. Su potencia intenta rebelarse ante los límites epistemológicos de una definición. Por lo contrario, trazan directrices para su deconstrucción absoluta y universal. La potencia epistémica del lenguaje provoca una profunda reflexión sobre la polisemia del concepto para su reestructura gramatical en una red de relaciones de significaciones abiertas y dinámicas. En este sentido, el sufijo *se(r)*, se inscribe en una red de relaciones lingüísticas adquiriendo nuevos sentidos epistémicos realizados por el preguntante. El sufijo *se(r)* hace hincapié a una característica ontológico de ser humano.

Educar-se(r) implica la incertidumbre de sí mismo, por ende, conlleva al sujeto a una autocrítica permanente, una deconstrucción y reconstrucción sin límites de sí, en las múltiples relaciones con el otro y con lo otro. El otro-necesario, con el que las, los, los pedagogos/pedagogas se abren ontológicamente y establecen la necesidad de conocer. Por lo tanto, la pregunta es un contenido del pensamiento/sentimiento y una necesidad de comprender la existencia. *Educar-se(r)* es un proceso socio-histórico entre los seres humanos: todos se educan entre sí a través de *horizontes ontológicos de dialogicidad*.

Este proceso de *educar-se(r)* depende del contexto, de sus contradicciones político-económicas y sociales, de la tensiones y finalidades, aspiraciones, sus condiciones objetivas y subjetivas de vida de les, los, los pedagogos/pedagogas, así como de sus tradiciones y cosmovisiones, sus necesidades. Asimismo, la pregunta que pregunta por la pedagogía potencia y problematiza el diálogo entre ellos sobre la duda epistémica que les produce la pregunta que ellos/ellas construyen como acción humana.

La pregunta que pregunta por la pedagogía potencia nuevos razonamientos sobre nuestro campo de conocimiento en torno a la constitución humana del sujeto, reconfigurando las condiciones de posibilidad para construir conocimientos históricamente significativos. Esto implica no caer en absolutos y universales conceptuales característicos de un pensamiento parametral binario que dicta prescripciones, lenguajes con significados unívocos que determinan parámetros a seguir. Es decir, determina *a priori* prácticas y acciones humanas unidireccionales.

Por eso afirmo que, las posibles respuestas no agotan el sentido existencial de la pregunta, por lo contrario, se mantiene siempre en existencia. No responde a la inmediatez. La pregunta es y será una emergencia histórica en la constitución abierta y dinámica de la pedagogía como matriz epistémica.

La pregunta que pregunta por la pedagogía es vehículo para dinamizar el campo de la pedagogía. Por lo tanto, es una direccionalidad política-ideológica que busca una *realfabetización* de les, los, las pedagogas/pedagogos para luchar por los subalternos. Se pregunta para luchar, se lucha preguntando, se interviene pedagógicamente luchando, se dialoga luchando. La pregunta que pregunta por la pedagogía tiene una dimensión emancipadora, es esperanza de nuevos mundos para los subalternos. Entonces, la pregunta contiene nociones alternas de realidades-otras. Esto implica que la pregunta que pregunta por la pedagogía potencia el ensanchamiento de *horizontes existenciales de dialogicidad* en torno a nuestro campo de saberes sobre la constitución humana del sujeto. Al mismo tiempo,

analiza y reconoce procesos educativos silenciados, excluidos desde ámbitos de poder hegemónico.

Así es que, la pregunta que pregunta por la pedagogía es en gran medida geopolítica, pues, “refiere a la pregunta por el dónde, el lugar, el territorio- ¿qué espacio – y los modos de habitarlo y transitado -como desplazarse en él-” (Serres 1995 citado por Espinel y Pulido, 2020, p. 14) La pregunta es conciencia de posibilidades múltiples de nuevas territorialidades de existencia.

La pregunta que pregunta por la pedagogía se formula desde los espacios-tiempos del sujeto que la formula. Es una pregunta desde el presente del sujeto con sus dimensiones constitutivas: éticas, ontológicas, formativas, experienciales, políticas, culturales, etc. La pregunta es orientación epistémica construida desde el pensar-sentir, bajo la inquietud de sí, para constituirse desde la pregunta como sujeto.

“La pregunta por la pedagogía delimita, de una u otra manera, las respuestas didácticas, educativas, ontológicas, políticas y éticas que se ponen en juego a la hora de abordar el acto educativo y, sobre todo, de construirlo.” (Espinel y Pulido, 2020, p. 5). Por consecuencia, la pregunta que pregunta por la pedagogía hace referencia a los territorios que habita el sujeto para constituirse humanamente, como la escuela, por ejemplo. Esta situación nos hace realizar una autocrítica como profesores/profesoras de pedagogía sobre qué es lo que hacemos, desde dónde lo hacemos, qué nos distingue de otras profesiones, qué nos hace ser como somos y no de otra manera cuando enseñamos.

En este sentido interrogativo sobre la tarea académica de las y los educadores, se recupera la afirmación de Gadamer (2000) al señalar que, cada sujeto se educa a sí mismo, nos educamos a nosotros mismos, para ello, es menester que, éste se atreva a ingresar a su morada. En sus palabras dice, “acceder a la morada en el mundo se muestra también con ese atrevimiento a formar nuevas palabras” (p.21). Por lo que se considera que, con la formación de nuevas palabras se pronuncia el mundo de otra manera. Aquí se resignifica el compromiso filosófico e histórico de las, les, los docentes/docentas quienes participan con una contribución dialogal, en la cual hay un proceso de comunicación entre ellos, ellas y las, les, los pedagogos/pedagogas. Cuando éstos preguntan ¿qué es pedagogía?, esta interrogante hace más referencia al sentido mismo de la pregunta, al ser de la pregunta, más que a una definición. Esta situación tiene una complicación de entrada, el sentido de la pregunta no se agota en las posibles respuestas, pero la pregunta en sí es su propia respuesta, como señala Roberto Cruz (1994), ya que de ser así la pregunta dejaría de existir.

En otras palabras, el ser de la pregunta que pregunta por la pedagogía existe en el mismo acto de preguntar, y este acto de preguntar por la pedagogía implica el ser del preguntante. Entonces, en este acto de preguntar se establece una relación ontológica entre el ser que pregunta y el ser de la pregunta que pregunta por la pedagogía, en un acto de existencia-en-el-mundo.

Cuando las, los, les pedagogos/pedagogas preguntan, ¿qué es pedagogía?, la interrogación se enuncia como palabra dirigida a las, les, los docentes, en un tiempo presente, en un “aquí”

y “ahora”. La palabra dirigida al otro, está cargada de múltiples significaciones, estableciendo con ella una proximidad, como acto de intencionalidad significativa con los otros. Les, las, los pedagogos/pedagogas al preguntar se dan a sí mismo frente al otro. *El dar-se(r)* al preguntar abre la trascendencia al reconocer al respondiente como alteridad. Es decir, la pregunta que pregunta por la pedagogía establece un diálogo, un partir de sí mismo hacia el otro desde los existentes y no existentes.

En otras palabras, cuando les, las, los pedagogos/pedagogas dialogan expresan palabras de los otros con los que han establecido relaciones en el horizonte existencial de dialogicidad. Los otros hablan a través de ellos. En palabras de Gadamer (2000) “ahora bien, esta observación general pone de manifiesto hasta qué punto el otro está siempre presente en nuestro ser en el mundo” (p. 35).

Por consecuencia, en *el horizonte ontológico de dialogicidad* aflora las configuraciones colectivas de sujetos ya no existentes, pero que tienen presencia aun existente en el presente, dejando huella en estos intelectuales de la pedagogía. La pregunta que pregunta por la pedagogía formulada por, los, las, les pedagogos/pedagogas esta mediada por los existentes en presencia y por lo no existentes presentes.

La pregunta qué pregunta por la pedagogía instaura un diálogo intersubjetivo entre las, les los pedagogos/pedagogas con les, los y las docentes. Por ende, las posibles respuestas que reciben esos estudiosos de la pedagogía en formación las hacen suyas y las reconstruyen a partir de un pensamiento histórico y filosófico abierto y dinámico que les permite reconstruir genealógicamente este campo de saberes desde el evento constitutivo en su devenir.

Por ello, al preguntar ¿qué es la pedagogía? se establece una tríada existencial entre el ser del preguntante, el ser de la pregunta que pregunta por la pedagogía y el ser del respondiente. En otras palabras, cuando los, les, las pedagogas/pedagogos preguntan se implican también en las interrogantes ¿quiénes somos los que preguntamos por la pedagogía?, ¿quién es al que preguntamos sobre la pedagogía? Estas interrogantes postulan un diálogo del Mismidad con la Alteridad, que tiene como finalidad develar las preguntas fundamentales sobre el ser de la pedagogía, y el ser de les, las, los pedagogos/pedagogas.

Las preguntas de carácter ontológico son interrogantes concebidas histórica y filosóficamente que llevan al comienzo primero del preguntar por este campo de saberes (pedagogía) y por los preguntantes sobre el campo (pedagogas/pedagogos). Este comienzo primero es el evento constitutivo. La pregunta es un acto en potencia y problematización por el campo pedagógico. Entendiendo al evento, desde Heidegger (2011), como el enunciarse del ser. Entonces, la pregunta y el preguntante trastocan implícitamente el proceso ontológico de la pedagogía.

Es decir, la pregunta que pregunta por la pedagogía en sí misma encierra la historicidad de lo que interroga, esto en términos genealógicos implica un retorno al origen, a la génesis de la pedagogía. Tal como lo enuncia la Paidea griega, “Comienzo no significa tan sólo comienzo temporal, sino también origen o fuente espiritual en el que todo grado de desarrollo hay que volver para hallar una orientación” (Jaeger, 2001, pp. 4,5).

Tal como lo planteamos en otro espacio,

[...] mientras existan sujetos, potencialmente la pedagogía también existirá. Su reto ontológico será **“volver a”** sus orígenes, desde una perspectiva genealógica, para re-leer-se(r) hermenéutica y epistémicamente, posibilitándose una auto-transformación a partir de trazar nuevos horizontes inéditos en su por-venir. Es decir, preguntar-se(r) para sí de su existencia en el presente y retornar a sus orígenes y proyectarse conjuntamente con los sujetos hacia el por-venir. Círculo que le permitirá a la pedagogía encontrar-se(r) consigo misma como campo de saberes que posibilita, a través de la educación y formación, la constitución humana de los sujetos. **“Volver a”**, entonces no es para repetir los mismos caminos, sino trazar nuevos horizontes inéditos donde los sujetos potencien su capacidad de creación a partir de preguntar-se(r) sobre su existencia, constitución y cuidado de sí. (Escamilla y Chávez, 2014, p. 61)

Esta reconstrucción histórica de carácter genealógico y hermenéutico generará nuevas formas de comprender a la pedagogía, a partir de reflexionar su génesis y en su trayectoria histórica interrogando sobre lo dado, lo dicho, lo escrito en torno a ella. Porque la pedagogía se constituye en continuas tensiones históricas, culturales y filosóficas y no en certezas normativas en torno a la constitución del sujeto, como ser humano incompleto, único e irreplicable y finito en existencia. Es decir, se debe criticar la validez sobre lo escrito en torno a la pedagogía, y cuestionar el conocimiento adquirido, construyendo interpretaciones que discente con lo establecido como absolutos en torno a ella, pero con el compromiso histórico y filosófico de construir nuevas miradas. Mirar lo que ha sido excluido y marginado de nuestro campo de conocimientos desde los parámetros científicistas.

Por ello, la pregunta que pregunta por la pedagogía y quien pregunta se ubican en una tradición en torno a la constitución humana del sujeto y en la historia misma de la humanidad, en consecuencia, sin la pregunta el que pregunta no se ve a sí mismo en el marco de la tradición, ni en la historia misma.

La pedagogía mientras se pronuncie y se le interroge tendrá existencia ontológica con múltiples significaciones que se desarrollan más allá de ella misma, es decir, en el lenguaje y en sujeto. En síntesis, si se interroga ¿qué es la pedagogía?, la pregunta en sí misma no se puede responder con una sola respuesta, ni con un concepto tan vacío de contenido, al decir “es la ciencia de la educación”. Ni mil respuestas que se den a esa interrogante agotan el sentido mismo de la pregunta. Aunque paradójicamente la pregunta encierra sus repuestas, no las exige de inmediato, por lo contrario, problematiza al sujeto que la formula y al lenguaje mismo con la que se pronuncia la pregunta.

¿Por qué?, porque la pedagogía se dice, se pronuncia, porque es lenguaje, se escribe en torno al sujeto. No hay pedagogía sin sujeto. Entonces, el preguntar ¿qué es pedagogía?, le antecede las preguntas ¿qué es el sujeto?, ¿qué es el lenguaje?, cada una de estas preguntas como una triada ontológica, abren en cada una de ellas variados significados y sentidos y, por consecuencia, a una cadena de nuevas preguntas y así sucesivamente hacia la trascendencia infinita. Porque la pedagogía es infinita. Por esto, es difícil saber cuándo y dónde empieza y termina la pregunta que pregunta por la pedagogía. No es un problema de causalidad. Sino de tensiones de historicidad, donde la filosofía juega un papel insustituible.

En este sentido, la pedagogía se constituye como un campo de saberes con múltiples significaciones construidas histórica y culturalmente; la pedagogía es un campo problemático y problematizador. La pedagogía no es un absoluto ni una universalidad epistémica. Es un campo abierto, dinámico en permanente construcción y reconstrucción geopolítica.

Segundo desafío: El sujeto que pregunta ¿qué es la pedagogía?

Como se ha desarrollado entre líneas en los párrafos anteriores, se observa que, les, los, las pedagogas/pedagogos que preguntan ¿qué es la pedagogía? están ellos mismo implicados en ella. Es decir, quienes preguntan están comprendidos en la misma pregunta. Pregunta y sujeto son uno. Aparece aquí otro elemento de complicación, por qué les, las, los pedagogos/pedagogas preguntan ¿qué es la pedagogía?, el por qué y el qué preguntan adquiere una identidad gnoseológica que trasciende la construcción del saber pedagógico. Ya que el sujeto que pregunta es un sujeto en historicidad que vive en un contínuum de la humanidad, por ende, la pregunta ¿qué es la pedagogía? adquiere una dimensión ontológica-existencial y de humanidad, aunque su significación sea contextual y epocal.

Queda claro entonces que, la pregunta y las respuestas que formulan los propios estudiosos de la pedagogía en formación, como seres-trascendentales-en-el-mundo, implica que, al preguntar ¿qué es la pedagogía? lo hacen en una posición de un “ahora y aquí” en el mundo de la pedagogía.

Además, les, las, los pedagogos/pedagogas al preguntar por la pedagogía adquieren un sentido de crítico-interpretativo que los interpela a sí mismo, para *re-construir-se(r)* en su propia historicidad que los llevó al momento de preguntar por la pedagogía. La pregunta que hacen los descentraliza del conocimiento–certeza y los centraliza en el no-conocimiento, en la duda epistémica, en la búsqueda de la completud de la falta: saber qué es la pedagogía.

Quien pregunta por la pedagogía se implica y se complica al preguntar y, con ello, se reestructura a sí mismo. En otras palabras, sin la pregunta no hay potencia para la re-configuración del sujeto mismo. De aquí que, no hay respuestas a la pregunta sin sujeto y, no hay pedagogía sin sujeto. Por lo tanto, la pregunta en sí es inagotable, la pedagogía es inagotable y el sujeto que pregunta es inagotable.

Esta situación nos lleva a pensar que, la pregunta que pregunta ¿qué es la pedagogía? se enmarca en el desfasamiento de identidad pedagógica del preguntante. En tanto que éste toma consciencia de su presencia en el “ahora y aquí” como proyección y posibilidad de *constituir-se(r) como pedagogo/pedagoga*, en cuanto que ya es en sí pedagogo/pedagoga al preguntar por la pedagogía. Es decir, este desfasamiento de identidad pedagógica implica el *quiero ser ya soy pedagogo/pedagoga*, es presencia de su ser en trascendencia, pero en falta que le da incompletud en su constitución; los y las preguntantes son seres-siendo-pedagogo/pedagoga.

En palabras de Roberto Cruz “la pregunta no es postulado, sino postulación” (Cruz, 1994, p. 15). Entonces, los, las, les estudiosos de la pedagogía al preguntar ¿qué es la pedagogía? se postulan a ser-siendo-pedagogas/pedagogos, implicando su subjetividad y la historicidad misma de la pedagogía en el devenir de la humanidad. Estos estudiosos de la pedagogía en formación al preguntar ¿qué es la pedagogía? es un preguntar-se (r) por el quién soy yo al preguntar por ella.

En este marco, valdría la pena un reto intelectual para les, las, los pedagogos/pedagogas, plantear la pregunta invirtiendo los tiempos: futuro-presente-pasado. Estas temporalidades colocarían al estudiante en lo insólito, lo insospechado, lo no dicho y no decible en torno a la pedagogía y el pedagogo.

Otra tarea es hacer una historia de las, les, los pedagogos/pedagogas, cuándo preguntaron y cuándo dejaron de interrogar a la pedagogía. Ya que al preguntar ¿qué es pedagogía?, están al mismo tiempo interpelando a la pregunta ¿qué es el pedagogo/pedagogas?, que lo colocaría frente al futuro mismo de su existencia, en su porvenir, en lo venidero que se gestó en el pasado.

Se ha escrito mucho sobre la pedagogía, ¿cuántas historias se han escrito sobre ser pedagogo/pedagogas?

La pregunta que pregunta por la pedagogía aún sigue presente

La pregunta por la pedagogía es la pregunta por el sujeto que la formula, entonces, hay una pregunta previa a la pregunta ¿qué es pedagogía?, esta es ¿quién soy yo que pregunta por la pedagogía?, en este sentido, una posible respuesta a la pregunta por la pedagogía no está en los, las, les profesores, sino en los, las, les estudiantes mismos que la formularon. Aquellos deben ayudarlos y orientarlos a construir genealógicamente la historicidad de pedagogía desde sus orígenes hasta sus múltiples manifestaciones (tradiciones) hoy en día en su porvenir. Debe haber un acompañamiento filosófico, ontológico, epistémico y ético-político para construir la pregunta que pregunta por la pedagogía, como el inicio de su conocimiento. La finalidad de la pregunta es potenciar la curiosidad epistémica de ellos.

Yo insistiría en que, el origen del conocimiento está en la pregunta, o en las preguntas, o en el acto mismo de preguntar y, me atrevería a decir que el primer lenguaje fue una pregunta, la primera fue, al mismo tiempo la pregunta y la respuesta en un acto simultáneo. (Freire, Faundez, 2013, p. 72)

Lo que metodológicamente implicaría destruir la historia lineal positivista de la pedagogía, para recuperar sus saberes marginales en diversos momentos coyunturales de sus trayectorias históricas.

Parafraseando a Ana María Álvarez (2012) retomar la genealogía como herramienta teórica y metodológica implica hacer un diagnóstico de lo que estamos siendo, recorrer con nuevos

ojos al objeto de estudio, para mirarlo como si fuera la primera vez que se descubre, planteándose cuestiones totalmente nuevas, identificando los saberes o contenidos históricos locales que fueron enterrados, manipulados, descalificados por las teorías globales y funcionales. Saberes que son marcas gramaticales de los acontecimientos pasados (e incluso) se hallan inscritos en el cuerpo y lenguaje. Ya que “Es posible identificar la firma del sujeto, su huella, en los pliegues y laberintos de una identidad hecha cuerpo” (Skliar y Frigerio, 2006, p.7).

Con base en lo anterior, puedo afirmar que, la pedagogía está como marca en cada uno de nuestros cuerpos y cada uno de nuestros lenguajes. Por ende, cada pedagogo/pedagoga que preguntan por la pedagogía debe buscar respuestas en su cuerpo y en su propio lenguaje. Como señalan Freire y Faundez, el primer lenguaje es el cuerpo.

Finalmente, hago hincapié, en que, la pregunta que pregunta ¿qué es pedagogía? como lenguaje, es un acto objetivante de la falta de las, los, les pedagogos/ pedagogas, que, al formularla, implica una intencionalidad y afectividad dirigida hacia sus docentes, como alteridad. Ellos no preguntan a cualquier docente se aproxima subjetivamente a aquel o aquella que han “elegido” que, al preguntarles trascienden hacia el prójimo, a su alteridad u otredad, hacia el campo mismo de la historia de la humanidad. La pedagogía es humanidad.

Además, la pregunta no es sino una dimensión de otra dimensión mayor: la del ser, la expresividad en sus relaciones en el mundo y con el mundo.” (Freire, Faundez, 2013, p. 73).

Nos queda seguir reflexionando sobre:

¿Cómo se constituyen las, les, los pedagogos/ pedagogas en el marco de la interrogante sobre la pedagogía?

¿Les, los, las pedagogas/ pedagogos que no interrogan a la pedagogía, son pedagogas/ pedagogos?

¿Los, les, las pedagogas/ pedagogos, al interrogar a la pedagogía, se constituyen en pedagogos/ pedagogas?

Preguntas que nos coloca en otro nivel de discusión más profundo, que escapa al objetivo básico de este escrito hecho con gozo para los, las, les pedagogos/ pedagogas de la carrera de pedagogía, FES Aragón, desafiándolos a preguntar-reflexionar-praxis emancipadora a través de la pregunta por la pedagogía.

Referencias

- Álvarez, A. M. (2012). *Dispositivos de formación para la participación ciudadana de la licenciatura en Pedagogía de la FES Aragón*. Tesis de Maestría en Pedagogía, FES Aragón-UNAM.
- Aparicio, P. (2013). Acontecimiento y situación en el movimiento perenne de la pregunta, El Freire Actual. En Freire, y P. Faundez. A. *Por una pedagogía de la pregunta. Crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes*. Siglo XXI.

- Cruz, R. (1994). *El hombre pregunta*. Universidad Iberoamericana, A.C.
- Escamilla, J. y Chávez, N. A. (2014). El silencio pedagógico: posibilidades de la pedagogía en el presente. En C. A. Hoyos Medina. *Formación y teoría social*. FES Aragón-UNAM.
- Espinell, O y Pulido, O. (2020). Pedagogía, epistemología y formación. Actualidad de la pregunta pedagógica. *Educación y Ciencia*, 26. <https://doi.org/10.19053/0120-7105.eyc.2022.26.e14737>
- Freire, P. y Faundez. A. (2013). *Por una pedagogía de la pregunta. Crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes*. Siglo XXI.
- Gadamer, H. (2000). *La educación es educarse*. Paidós Asterisco.
- Heidegger, M. (2011). *Aportes a la filosofía acerca del evento*. Biblios.
- Heidegger, M (1927). *Ser y Tiempo*. Escuela de Filosofía, Universidad ARCIS.
- Jaeger, W (2001). *Paidea. Los ideales de la cultura griega*. Fondo de Cultura Económica.
- Skliar, C.y Frigerio, G. (2006). *Huellas de Derrida. Ensayos pedagógicos no solicitados*. Del estante editorial.
-

Jesús Escamilla Salazar

Dr. en Pedagogía. Profesor de tiempo completo asociado C en la carrera de Pedagogía en la Facultad de Estudios Superiores Aragón, UNAM.